

# ABAIZ

En un pintoresco emplazamiento, frente a Lerga y Eslava, en las estribaciones de los montes de Abaiz, las ruinas del antiguo caserío del lugar defienden un altozano con la torre de la iglesia como parapeto fortificado. Los accesos a este despoblado no son fáciles; la excursión, no obstante, merece la pena. Se accede desde Lerga, a donde llegamos tomando en Pamplona la autopista A-15 hasta la salida de Tafalla; una vez allí, hemos de dirigirnos a la NA-132 que conecta con Sangüesa y, tras atravesar San Martín de Unx y culminar el Alto de Lerga, la vía nos conduce a Eslava (también podemos llegar desde Pueyo, recorriendo la Valdorba mediante la NA-5110, o desde Sangüesa y Aibar). Ya en Eslava hemos de seguir un camino agrícola en mal estado que parte del frontón de la localidad. A unos 3 km, y tras ascender una pronunciada pendiente, alcanzamos la plataforma de la antigua población desde la que se divisa todo el valle abierto hacia la vega de Sangüesa. En total son unos 60 km los que separan Abaiz de Pamplona.

El lugar, despoblado desde 1930, pertenece administrativamente al municipio de Lerga y eclesiásticamente a la parroquia de Eslava. Su existencia está documentada desde fines del siglo XI. En 1095 Oria Aznar dona el monasterio de San Pedro de Abaiz con sus heredades y diezmos a la abadía de Leire. A principios del siglo XIII el señorío de la villa fue permutado por Sancho el Fuerte con doña Narbona, reintegrándose de nuevo en el patrimonio de la corona antes de acabar el siglo XIII. En los primeros años del siglo siguiente fue donada a Ojer de Mauleón, perteneciendo a sus descendientes al menos hasta el siglo XVI, y después hasta la desaparición del régimen señorial a los Duques de Granada de Ega. La historia de su vida como lugar habitado es también prolija, documentándose al menos dos despoblamientos, uno muy prolongado entre 1428 y el siglo XVII; después, nunca pasó de los cuarenta habitantes, abandonándose definitivamente en el siglo XX. En 1366 contaba con tres fuegos.

*Vista general desde el Noroeste*



## *Iglesia de Santa Elena*

COMO ES HABITUAL, las ruinas de su pequeña iglesia manifiestan claramente las consecuencias de las vicisitudes demográficas que han caracterizado el poblamiento del lugar. Tras el primer abandono, la articulación medieval del edificio fue readaptada a los gustos barrocos en la reconstrucción realizada en el siglo XVII. Después, su segundo despoblamiento ha terminado por provocar el colapso de la cubierta y la ruina total del edificio, volviendo a adquirir especial protagonismo los elementos medievales realizados en piedra, frente a las adiciones barrocas, de ladrillo y yeso, casi totalmente perdidas.

No obstante, los restos del edificio, sobre todo al exterior, manifiestan unas características que se salen de la norma y definen un conjunto sumamente peculiar e insólito.

La mayor parte de la construcción está realizada con sillares de grandes dimensiones, muy irregulares, pero perfectamente escuadrados. Encajan unos con otros a la perfección sin necesidad apreciable de argamasas. Los muros son sorprendentemente gruesos, conformando una especie de plataforma sobre el mismo escarpe rocoso, de la que destaca una gran torre cilíndrica al norte, con escalera central de caracol en forma de elipse helicoidal. Se accede a ella desde el interior del templo, a través de una robusta puerta de doble abocinamiento escalonado y perfil semicircular. Por el lado oriental, el muro testero aparece reforzado por dos contrafuertes de reducido resalte que recorren los centros del paño, no sus extremos como es frecuente en el románico. Por el otro lado, más transformado, parece suceder lo mismo. Los demás contrafuertes

*Exterior*





*Tímpano de la portada*

conservados no coinciden con la distribución interna. La portada tampoco sigue los modelos habituales. De hecho, está embutida bajo un arco de descarga sumamente irregular, abriendo el conjunto un vano de altura desproporcionada. Por último, la cabecera combina el testero recto ya comentado con un semicilindro interior, aspecto este insólito en el panorama arquitectónico de Navarra.

Sobre este zócalo o primer nivel de hiladas de sillaría monumental se construyen muros de sillarejo que terminan por definir la torre campanario, las vertientes de la cubierta en el hastial occidental y las partes altas de los muros. Da la impresión de que todo el basamento del edificio es anterior a la definición románica del templo, conformando una edificación atípica de gran interés.

Sea como fuere, hoy, una vez desplomadas las bóvedas de lunetos barrocas, subsisten, casi milagrosamente, tres arcos transversales apuntados, propios de la construcción románica. Su sección rectangular se embute progresivamente en el muro hasta prácticamente desaparecer en él, recordando articulaciones frecuentes en la zona, del refectorio de La Oliva o la parroquial de Carcastillo, a algunos ejemplares rurales seriados de la vecina Valdorba, como las

parroquiales de Bézquiz o Amunarrizqueta. También conserva alguno de los estribos primitivos que iban asociados a cada uno de los arcos. A este tipo de estructura arquitectónica se debía vincular primitivamente una cubierta de madera a dos aguas. El citado modelo constructivo se extendió por la arquitectura parroquial a partir de las construcciones monásticas cistercienses, y posteriormente de las órdenes mendicantes, por lo que su vigencia cronológica es muy amplia.

Como ya se ha apuntado, conserva también la portada de ingreso medieval, integrada por un gran arco de descarga irregular, bajo el que se inscribe un interesantísimo tímpano monolítico sobre zapatas lisas, embutido en un arco sin resaltes ni molduras, y dibujado por un profundo y fino dovelaje. Tanto el crismón como lo que parece una inscripción de grafismos irregulares han sido diana de la puntería de cazadores, que han terminado de desfigurar completamente su fisonomía primitiva. Una pena. Por el lado izquierdo parece adivinarse una cifra, quizá de un año: 104+, lo que descarta su realización medieval. El dovelaje del arco es sumamente peculiar, ya que esas dovelas estrechas, largas y profundas son habituales en el pri-



Interior

mer románico; se observan por ejemplo en la puerta de entrada de la capilla primitiva del castillo de Loarre. Esa vinculación nos llevaría como cronología orientativa para portada y zócalo perimetral a la primera mitad del siglo XI o incluso antes (dentro de fórmulas prerrománicas que se evidenciarían asimismo en el aparejo del muro envolvente), asociando quizá el edificio, en el espacio y en el tiempo, al monasterio de San Pedro de Abaiz, donado en 1094 a Leire.

Para el templo más tardío, la ausencia de repertorios decorativos, así como la propia simplicidad de los elementos arquitectónicos conservados, impiden concretar la cronología aproximada de su construcción. Como sabemos, las cubiertas de madera a dos aguas perduraron, asociadas a construcciones humildes y pragmáticas, durante toda la Edad Media. No obstante, la combinación de arcos transversales apuntados y secciones rectangulares nos remite a otras iglesias del entorno, como la parroquial de Carcastillo y otras construcciones tanto del Bajo Aragón como de la Valdorba. En relación a ellas se puede proponer una amplia orientación cronológica desde los últimos años del siglo XII hasta avanzado el XIII.

Texto y fotos: CMA

### *Bibliografía*

CARRASCO PÉREZ, J., 1973, p. 455; CMN, IV\*, 1989, p. 329-330; GEN, voz "Abaiz", 1990, I, p. 23; URANGA GALDIANO, J. E. e ÍÑIGUEZ ALMECH, E., 1973, I, p. 238.